

El Colegio de México

LA GUERRA CIVIL EN RWANDA DE 1990 A 1994

Trabajo final presentado por

MYRNA RODRÍGUEZ AÑUEZ

**en conformidad con los requisitos
establecidos para recibir el grado de**

**MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE ASIA Y
ÁFRICA
ESPECIALIDAD EN ÁFRICA**

Centro de Estudios de Asia y África

2004



Dedicatoria

A ti padre, porque si pudieras estar aquí, sabrías que tú eres parte de esto. No solo me enseñaste el camino que me ha conducido hasta aquí, sino a tener fe en las cosas y en las gentes.

A mi madre y hermano, porque sin sus ánimos y ayuda no estaría en este lugar.

A todos mis amigos, que incluso desde la distancia me han dado el apoyo suficiente para resistir. Ellos que en los peores y mejores momentos siempre han estado.

Y a la vida que todavía me da la posibilidad de recibir cada mañana.

LA GUERRA CIVIL EN RWANDA DE 1990 A 1994.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1	
1 Antecedentes históricos de la crisis Rwandesa de los 90.	3
1.1 Antes del impacto colonial	3
1.2 Etapa colonial	7
1.3 Rwanda independiente: la llamada “Revolución Social Hutu”	20
Capítulo 2	
2 Segunda república Independiente	23
2.1 El Gobierno de Habyarimana	24
2.2 El Frente Patriótico Rwandés: Su génesis.	26
2.3 Guerra civil desde octubre de 1990 a abril de 1994	30
2.4 Perpetración del genocidio: desde abril hasta julio de 1994.	39
Consideraciones finales	47
Bibliografía	50
Anexos	54

Introducción:

En la década de los 60 el continente africano se enfrentó a la ola descolonizadora, desde sus primeros pasos los países independientes se vieron afectados por una inestabilidad política casi permanente que ha permeado toda la vida social. De esta manera, se nos presenta como el continente en el que las condiciones de vida son deplorables y las perspectivas del futuro cada vez más alarmantes. La imagen de África al mundo es la de un continente caracterizado por la pobreza, empeoramiento de las condiciones sociales, graves hambrunas, crisis alimentarias, récord del número de refugiados, entre otras.

Las crisis políticas se han manifestado de diversas formas, pero las guerras civiles han sido uno de los elementos significativos que han marcado la vida de estos Estados. Uno de los gobiernos post independientes que ha sufrido la más trágica experiencia de este tipo sería, sin dudas, el caso rwandés.

En la década de 1990, Rwanda se vio afectada por una guerra civil que condujo dramáticamente al genocidio de 1994 estremeciendo la vida del país. En tal sentido, este trabajo se propone como problemática científica analizar los factores potenciales de crisis, tanto endógenos como exógenos que nos ayuden a entender el porqué se llegó a una guerra civil que terminó fatalmente con la muerte de miles de personas y otros miles de refugiados en países vecinos.

Por tanto, este estudio tiene como objetivos desentrañar los elementos claves desde los años anteriores a la colonización hasta el Estado independiente para dilucidar los factores que condujeron a la guerra civil. Y por otro, abordar la

evolución de la guerra en el país a partir de 1990 hasta llegar al fatídico genocidio de 1994.

Para comprender con más claridad el propósito de esta investigación nos proponemos la siguiente hipótesis: La guerra civil iniciada en Rwanda en la década de los 90 no fue producto de factores exclusivamente étnicos; igualmente estuvieron presentes factores de carácter histórico, político, a la coyuntura donde tuvo lugar y a la potencialización de las contradicciones internas dentro de la sociedad; producto de un escalonamiento progresivo de factores de conflicto que condujeron a un primera crisis rwandesa de gran magnitud. A nivel gubernamental la manipulación étnica o etnicidad ha guiado los destinos del país siempre en función del control del poder político. Elementos que condujeron dramáticamente al genocidio perpetrado hacia los tutsi y hutu moderado en 1994

El trabajo se divide en dos partes. En la primera se hace referencia a los antecedentes históricos que condujeron a la crisis de los 90, poniéndose énfasis en los elementos esenciales que catalizaron dicho conflicto desde el período anterior a la colonización hasta la primera etapa de su vida independiente. En este apartado se observa como se van fomentando las contradicciones y distinciones entre hutu y tutsi en el seno de la sociedad rwandesa. Este fenómeno se basó en criterios discriminatorios, desarrollados en un primer momento por el colonizador a favor de la élite tutsi y más tarde por la política de exclusión y segregación del primer régimen independiente en contra de ese mismo grupo, utilizado históricamente - en convergencia de intereses- por los colonizadores en la estructura de poder colonial de esta sociedad.

En el segundo capítulo, abordaremos desde el arribo al poder del régimen de Habyarimana en 1973, la guerra a partir de 1990, hasta llegar al genocidio de 1994. La llegada de los hutu al poder con la independencia, demostrado por el advenimiento del gobierno de Habyarimana siguió profundizando un resentimiento hacia el grupo tutsi, incitado por estrategias políticas a través de las cuales se manipulaba el lugar que habían ocupado éstos antes de la obtención del poder político hutu. La situación en la década de los 90, tanto desde el punto de vista interno y los cambios ocurridos en la coyuntura internacional influyeron en el desencadenamiento de una guerra civil que llevó al país a cuatro años de extrema violencia y condujo finalmente a la perpetración del genocidio en 1994.

Capítulo I

1. Antecedentes históricos de la crisis Rwandesa de los 90:

1.1 Antes del impacto colonial.

Hablar de Rwanda antes de la llegada del colonizador europeo nos remite al conjunto de reinos interlacustres que se situaban en la hoy denominada región de los Grandes Lagos, en la parte centroriental del continente africano

Tal denominación desde el punto de vista geográfico se debía a la existencia de una serie de reinos circundados por lagos interiores, entre los cuales el lago Victoria resalta como el de mayor extensión.

La originalidad de este espacio interlacustre no estaba dada solamente por su distinguible planteamiento geográfico, sino también por la existencia de estructuras sociales jerarquizadas con ciertas y distintas formas en la organización del poder, con una economía de producción y de intercambio, donde se diferenciaba entre cada uno de los reinos diversos niveles de desarrollo, por eso,

no podemos hablar de una homogeneidad en el progreso de dichos reinos. Dentro de este entorno se encontraba el reino de Rwanda¹.

El poblamiento de este reino se llevó a cabo por movimientos migratorios, en un primer momento por los pueblos de origen bantú -los hutu- y en donde ya existían los Twa y en un segunda oleada los pastores tutsi, quiénes extendieron su dominio y asimilaron progresivamente las tradiciones de los hutu. Este proceso de dominación y al mismo tiempo de cohabitación comenzó desde los siglos X y XIV y concluyó ya entrado el siglo XX con la llegada de los colonizadores².

Las poblaciones que se asentaron en el reino de Rwanda se identifican históricamente y desde el punto de vista socio-económico con una actividad económica específica. Los más antiguos habitantes los twa, su supervivencia estaría ligada a la caza y la recolección. Por otro lado, los hutu que se dedicaban a la agricultura y los tutsi a la actividad ganadera.

Hacia el mismo interior del reino de Rwanda existían diferentes niveles de desarrollo entre los diversos grupos que poblaban el área. Desde comunidades comunitarias como los twa pasando por una cierta descomposición hacia sociedades tribales como el caso de los hutu hasta llegar a un nivel mayor de desarrollo, denominada por Suret Canale como "monarquías elementales"³. En este nivel estarían los tutsi con una jerarquización política de funciones y un ejército que les sirvió para la dominación del territorio.

¹Ver el anexo I. Cuando nos referimos a "Reino" tomamos en cuenta que es una denominación europea que caracteriza a una sociedad que no ha logrado una integración política centralizada.

²René Lemarchand. "Power and stratification in Rwanda. A reconsideration". En: *Cahiers d' études Africaines* VI, 24, 1966, p 598.

³Una de las etapas, antes que ellas den nacimiento a los antagonismos de clases, lo constituye lo que Suret Canale denominó la monarquía elemental. Aquí por encima de las familias ampliadas se eleva en lo sucesivo toda una superestructura: jefes de subtribu, jefes de fracción de tribu y en la cima, el rey, jefe de tribu, todos con diversas funciones sociales y económicas. J. Suret - Canale. *África Negra*. Cooperativa del Libro Federación Estudiantil Universitaria, La Habana, 1961, p 74.

No obstante, la caracterización no es tan sencilla. En tal sentido, no podemos hablar de Rwanda en este período como un reino integrado donde además existían diferentes niveles de desarrollo. Se distinguían dos grandes zonas, la central y sur, con su núcleo en la región central y la zona noroccidental. Por un lado, en la parte central y sur existía una jefatura tutsi, integrada por una población tanto tutsi como hutu. Sin embargo, hasta finales del siglo XIX en la parte noroccidental predominaban pequeñas comunidades hutu donde los pocos habitantes tutsi no tenían poder político”.⁴

Las estructuras sociales y políticas en la zona central y sur del territorio estaban basadas en una autoridad jerárquica con un sistema clientelar que comprendía una red de relaciones de subordinación entre los dos grupos más importantes – los hutu y tutsi-. Por eso, se puede hablar de una relación de poder entre la jerarquía tutsi con un Jefe y toda una serie de jefes y funcionarios predominantemente tutsi y la población mayoritaria hutu, donde el Jefe con connotaciones religiosas ejercía un control efectivo sobre la población, el ganado y la tierra. La élite tutsi tenía el predominio en las posiciones de bienestar y de influencia, aunque la preeminencia social guardaba relación con los méritos de guerra y la riqueza en ganado o tierras, dos elementos esenciales en la vida de este reino. El sistema clientelar, llamado *Buhake*,⁵ ofrecía la posibilidad de institucionalizar las relaciones de superioridad e inferioridad entre ambos grupos, por la existencia de derechos y obligaciones. Esto proporcionaba determinada cohesión social y era, sin duda, la base de las relaciones políticas y sociales de la

⁴Hilda Varela. “De crisis humanitarias ignoradas y mitificadas: Rwanda 1994”. En: *Estudios de Asia y África*, volumen XXXV, # 3, Colegio de México, 2000, pp452-453.

⁵Era un contrato mediante el cual los hutu, carentes de tierra y ganado, se comprometían a trabajar y prestar servicios a los tutsi a cambio de la utilización de la tierra y el ganado.

sociedad. En tal sentido, el ejército jugaba un papel esencial como fuerza de control social y tenía como función principal inculcar las cualidades básicamente tutsi como: valentía, coraje, autocontrol, lo que apoyaba a dar legitimidad a la desigualdad⁶.

En contraste, en la parte noroccidental, la población era mayoritariamente hutu, la organización política estaba basada en pequeñas jefaturas con cierta autonomía del poder central tutsi. Las relaciones entre estas comunidades y el poder tutsi podían ser pacíficas o de guerra, según la posición asumida por el poder central tutsi con respecto de estas comunidades. Ya con la ayuda de los colonizadores, alemanes en un primer momento y belgas posteriormente, la jefatura central tutsi extendió su dominio a la región noroccidental con el sometimiento de las comunidades hutu. Tampoco podemos hablar de hutu o de tutsi como grupos homogéneos pues estaban los que estaban sometidos y los que tenían control de sus regiones.

No obstante, la dominación de los tutsi en el territorio condujo a una coexistencia obligada con los habitantes locales (los hutu y twa). La relación social de estos grupos puede estar determinada por la existencia de un espacio geográfico limitado y la convivencia que llevó a matrimonios entre los grupos. Por eso, es difícil especificar la distinción entre ellos en la actualidad. El proceso de composición social condujo a la existencia de un territorio con una lengua – kinyarwanda-, con una cultura, creencias religiosas e historia compartidas entre los tres grupos.

⁶Ibídem, Hilda Varela. “De crisis humanitarias ignoradas y mitificadas: Rwanda 1994”. En: *Estudios de Asia y África*, volumen XXXV, # 3, Colegio de México, 2000, p 453.

En tal sentido, la existencia de una posible identificación étnica común como parte de la integración social se comenzó a desdibujar como tendencia debido no solo a las diferencias socio- económico y político de cada uno de los grupos dentro del territorio sino a la existencia de una sociedad fragmentada que no había logrado un nivel de centralización política total y que no hizo más que estancar la construcción de una identidad étnica que con la llegada del colonizador no se resolvió de manera natural paralizando el devenir histórico de una sociedad en transición.

1.2 Etapa colonial.

En el último cuarto de decenio del siglo XIX la colonización europea irrumpió en las sociedades africanas. Entre 1879 y 1914 en términos generales, según nos refiere Armando Entralgo, tiene lugar el reparto, la conquista y la “pacificación” del continente por parte de las potencias imperialistas europeas⁷. En Rwanda en particular, el impacto colonial se inicio en el último decenio del siglo XIX y a partir de este momento la evolución del reino rwandés estaría ligada a la dominación europea y a sus efectos en dicho territorio.

Por los ajustes intercolonialistas de la Conferencia de Berlín (1884-1885)⁸ que significó el aceleramiento del reparto territorial de África por las potencias

⁷Según el autor, el reparto es entendido como los acuerdos territoriales firmados entre los europeos y entre estos y los Jefes tribales africanos y tiene lugar sobre todo, entre los años 1870 y 1892, siendo el 1886 el año culminante. La conquista o invasión, entendida como las operaciones militares contra los jefes y pueblos africanos que resistieron, ocupa básicamente el período 1885-1900. La pacificación se refiere a las operaciones militares lanzadas por los primeros gobernantes coloniales contra las sublevaciones esporádicas, se lleva a cabo en los primeros años del siglo XX. En ella están los colonialistas atareados cuando estalla la Primera Guerra Mundial.

⁸En vísperas de la Conferencia de Berlín, a las tres potencias establecidas en las costas africanas: Inglaterra, Francia y Portugal; se añadieron dos más: Bélgica, cuyo frente estaba un soberano de grandes ambiciones personales, Leopoldo II, y Alemania, el estado más fuerte de Europa central. Cada potencia con el interés de garantizar áreas de influencia en el continente africano. Los acuerdos más importantes de esta Conferencia

europeas y la delimitación de las zonas de influencia de cada potencia; el espacio interlacustre se rompe por la imposición de fronteras coloniales, dividiendo el área y orientándola hacia los nuevos polos de poder colonial⁹. Sin embargo, se debe puntualizar que en el caso específico de Rwanda e incluso el de Burundi la delimitación de sus fronteras no fue alterada sustancialmente y la nueva autoridad se impuso en el espacio territorial constituido en su proceso espontáneo de expansión.¹⁰

El reino de Rwanda fue en un primer momento colonizado por los alemanes. Las tropas alemanas procedentes de Tangañika¹¹ llegaron a la zona en 1890¹² y ya para 1903 este territorio junto con el vecino reino de Burundi, quedaba bajo la dominación alemana. Ambos se integraron como un mismo territorio Ruanda-Urundi¹³, en la llamada África Oriental Alemana¹⁴.

El colonialismo alemán ejerció el poder a través de las estructuras ya establecidas. Los alemanes adoptaron la misma política de gobierno indirecto que distinguía a la administración colonial británica. Este era sobre todo un régimen

fueron: primero, la existencia del llamado Estado Libre del Congo, con Leopoldo II de Bélgica al frente, sin implicar un lazo jurídico; segundo, para tomar posesión de territorios, toda potencia deberá, en lo sucesivo, dirigir una notificación a las otras potencias y proceder a una ocupación efectiva de la región; y tercero, el establecimiento de la libertad de comercio en toda la zona de la cuenca del Congo y sus afluentes. *Ibidem*, p47-48.

⁹ Debemos señalar que para entender el ritmo de expansión territorial en África por las potencias europeas, antes y después de la fase propiamente imperialista de las relaciones euroafricanas no podemos obviar los períodos de crisis y expansión del capitalismo a lo largo del siglo XIX y hasta comienzos del XX.

¹⁰ Este fenómeno pudo haberse debido a consideraciones no tanto de fortaleza política de los reinos sino a un conjunto de condiciones geográficas de la zona relacionadas con sus fronteras naturales y en el caso de la mayor frontera de la región, la frontera este con la hoy República Democrática del Congo, se trataba de una posesión a título personal de Leopoldo II. Entre otros factores que podrían estar presentes.

¹¹ Este territorio era dominado por los alemanes y más tarde se incorporó junto con Rwanda-Urundi en el África Oriental Alemana. Armando Entralgo. *África*. Editorial Pueblo y Educación, Universidad de la Habana, 1974, p 57.

¹² En este propio año se celebró la Conferencia de Bruselas, que tuvo como objetivo esencial la precisión de las fronteras interiores entre las potencias signatarias de Berlín.

¹³ El territorio fue llamado Ruanda-Urundi por una deformación del lenguaje local por los alemanes.

¹⁴ La llamada África Oriental Alemana estaba integrada por los territorios de Rwanda-Urundi y Tangañika. Esta última por la pérdida de Alemania en la Primera Guerra Mundial pasa bajo administración británica, la

que consistía en gobernar a los pueblos africanos a través de jefes e instituciones tradicionales. En muchos casos cuando la jefatura no se adecuaba o no se correspondían con los intereses coloniales ponían a otro jefe tradicional que respondiera sustancialmente a sus prerrogativas, para dar una apariencia de continuidad en el plano político tradicional. En el nuevo sistema de administración la autoridad nativa derivaba sus poderes del gobernador colonial y así se convertía en parte integrante de la maquinaria colonial.

La esencia de esta administración era gobernar mediante la autoridad tradicional con la supervisión de los funcionarios europeos. Así, los jefes locales se convertían en agentes del dominio colonial y eran mantenidos en el poder por y en el interés de los colonizadores.

De esta forma, la jerarquía tutsi, conservó su dominio y se convirtió en el portavoz de las órdenes europeas. Así el colonizador alemán reforzó el dominio de éstos en la administración colonial. Leonce Ndarubagiye¹⁵, apuntaba que: "la política alemana en vez de liberar a los hutu del yugo tutsi, mantuvo al rey con todas sus prerrogativas sobre sus súbditos y los europeos se aliaron a la oligarquía tutsi con el fin de dominar a la mayoría hutu". En mi criterio no tenían todas las prerrogativas pues estos las habían perdido, su función política, estaba mediatizada entre los intereses dominantes entre la administración colonial y los tutsi en función del interés colonial. Pareciera según el autor que las contradicciones fundamentales eran entre tutsi y hutu y por encima de esta estaba la dominación colonial.

potencia europea dominante en toda África Oriental. Armando Entralgo. *África*. Editorial Pueblo y Educación, Universidad de la Habana, 1974, p 86. Ver Anexo II.

A pesar de que el efímero poder colonial alemán no contó con el tiempo ni la capacidad suficiente para crear una estructura efectiva de colonialismo, la colonización en sí misma implicó una ruptura al incorporarse en la escena africana una mentalidad distinta con otro nivel de desarrollo. Desde este momento la complementación entre la élite tutsi y la administración colonial fue posibilitando el distanciamiento de éstos con la mayoría de la población.

Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) murieron doce mil africanos y dos mil europeos en cuatro años de guerra en el África Oriental Alemana. Como resultado de esta guerra mundial los alemanes perdieron el dominio de sus colonias. Así, la región fue dividida y el territorio rwandés pasaba a manos de la administración belga bajo mandato internacional de la Sociedad de Naciones en categoría de mandato de tipo B, teóricamente sujeto a la supervisión de la Sociedad de Naciones pero en la práctica como colonia de la potencia mandataria¹⁶.

La administración belga implantó un severo sistema de identificación étnica, que acentuaba la procedencia étnica de cada persona. En tal sentido, en las estructuras jerarquizadas de esta sociedad colonial la élite tutsi fue considerada la más apta y obtuvo la posición más privilegiada en el gobierno. Por el contrario, la gran mayoría hutu o twa – aunque menos, también habían tutsi discriminados que no tenía privilegios sociales.

¹⁵Leonce Ndarubagiye. *Burundi the origins of the Hutu- Tutsi conflict*. Nairobi, 1996, p 23.

¹⁶Resultado de la Primera Guerra Mundial aparece el sistema de Mandato de las Naciones Unidas para la administración de las antiguas colonias alemanas, lo cual implicaba un cierto control internacional y una relativa derrota del colonialismo estilo Leopoldo II. Consecuencia de presiones tan disímiles, como, por ejemplo, el movimiento panafricano y el movimiento sionista, el sistema de Mandato se implanta en Togo y Camerún (Francia y Bélgica), Ruanda- Burundi (Bélgica) y Tanganyika (Gran Bretaña), todas ellos mandatos de tipo B; y África sudoccidental, mandato de tipo C, administrado por la Unión Sudafricana como parte integrante de su territorio. Armando Entralgo. *África*. Editorial Pueblo y Educación, Universidad de la Habana, 1974, p 88.

Esto sumado al acceso de los tutsi a la educación, a puestos en la administración y al ejército, acentuó las diferencias entre los tutsi que gobernaban en la parte centro y sur y entre los hutu que formaban parte de la zona noroccidental del territorio.

De esta manera, la naturaleza del reino de Rwanda cambia, asumiendo un carácter más centralizado, desigual y explotador. La discriminación permeó las estructuras coloniales y se produjo una estructuración jerárquica de la sociedad más estricta: los belgas en la cúspide, seguidos por la élite tutsi y por el resto de la población tutsi y en los estratos más bajos los hutu y los twa.

Los colonizadores, basándose en teorías racistas "reorganizan la sociedad", definiendo las atribuciones de cada uno de los grupos que, a su entender, la componían. A los tutsi "altos, de facciones suaves y casi parecidos a los europeos" se les confiere el mando, mientras que a los hutu "bajos, de facciones duras y labradores" se les confina la obediencia y la subordinación. La tutela belga profundiza esta política de "división étnica", alimentando un fuerte resentimiento étnico entre los grupos.

A diferencia de la administración colonial alemana los belgas contaron con la capacidad para instaurar un mandato colonial relativamente más efectivo. El extenso territorio del Congo era colonia belga y explotaban a sus intereses los grandes recursos mineros y naturales de la zona. Los belgas trataron a los territorios de Rwanda y Burundi como provincias adjuntas al Congo Belga¹⁷.

¹⁷ Las leyes aprobadas en Bruselas con respecto al Congo también se aplicaban en el territorio bajo mandato de Ruanda- Urundi. El parlamento de Bruselas aprobaba el presupuesto y el gobierno belga tenía la última palabra sobre todos los asuntos del territorio. Ni siquiera se designó especialmente a un Gobernador para el territorio bajo mandato, sino que el Vicergobernador General del Congo actuaba como Gobernador de

La presencia de una densa población en estos territorios notablemente contrastante con la del Congo¹⁸ y en especial con la zona de las minas de Katanga, al Sur del Congo proporcionó la mano de obra necesaria para la explotación de las riquezas mineras de dicha zona. Las ventajas económicas que propiciaba la fuerza de trabajo que brindaban estas regiones, fue la razón para canalizar la emigración hacia esta área con el reclutamiento obligatorio. Esto creaba una atmósfera de seguridad y confianza para los belgas por los beneficios que reportaba la explotación de los recursos minerales. Este fenómeno terminó ligando a los dos territorios con otro panorama geográfico, étnico y socioeconómico.

Esta migración en esencia fue forzosa y significó la presencia de población rwandesa y burundesa que se fue instalando en la zona para asegurar su supervivencia. Para 1930 residían en el Congo¹⁹ 7300 trabajadores rwandeses y burundeses.

Con los belgas la administración indirecta seguía prevaleciendo y la autoridad tradicional encabezada en su mayoría por tutsi se encargaba de lo concerniente a las leyes locales, la tierra, el ganado, la recolección de impuestos y el reclutamiento de trabajadores, mientras los funcionarios belgas se encargaban de la educación, las finanzas, las relaciones exteriores y la aceptación de empleados en la administración colonial. También los misioneros y la Iglesia

Ruanda-Urundi e incluso tenía facultades legislativas de emergencia. Endre Sik. *Historia de África*. Universidad de la Habana, Tomo IV, segunda parte, 1990, p 340.

¹⁸Tanto Rwanda como Burundi son dos territorios ligados históricamente, con el mismo componente étnico, pero también son considerados dos de los más pequeños y densamente poblados países del continente africano. En 1936 la densidad de población era de 4,2 por Km² en el Congo Belga y en Rwanda y Burundi era de 6,8 por Km². Tomado de: C. Coquery- Vidrovith "La economía colonial de las antiguas zonas francesas, belgas y portuguesas 1914-1935". En: *Historia General de África*. UNESCO, tomo VII, p 379.

¹⁹Ibídem, p 392.

jugaron un papel importante en la evangelización y educación, creando iglesias, escuelas e infraestructura de carácter público como hospitales.

De esta manera la jerarquía tutsi seguía jugando una función importante en el control político, apoyada por la administración colonial. Los belgas aseguraron su dominio descansando sobre esta minoría reinante, la cual consideraban más apta para gobernar. Así se crearon determinados privilegios y se acentuaron las desigualdades.

Uno de los elementos destacados en la evolución de esta administración colonial, igual que los alemanes en su momento fueron las destituciones de las autoridades tradicionales entre los años de 1929 y 1933. Un ejemplo más que cuando el poder tradicional no era un buen colaborador de la metrópoli colonial o cuando ya no satisfacía sus intereses era destituido en el plano oficial y lo aislaban de la vida social.²⁰ El Jefe tradicional se negó a aceptar la autoridad de la iglesia por encima de la suya y fue destituido. De alguna manera, este incidente propició que la imagen de los hutu se viera de manera distinta por las autoridades religiosas como un grupo oprimido por los tutsi. Esto estimuló la aparición de escuelas misioneras en las zonas donde prevalecía la población hutu.

Después de la Segunda Guerra Mundial el territorio pasó a fideicomiso²¹ en diciembre de 1946, adjudicado en nombre de las Naciones Unidas, con el compromiso de prepararlos para la independencia. Durante los primeros diez años

²⁰En el año 1931 el Rey Musinga de Rwanda era destituido y su lugar lo ocupó su propio hijo, llamado Rudahigwa que mantuvo una relación más estrecha de colaboración con las autoridades coloniales.

²¹ Este fue un término internacional utilizado en el sistema de la Organización de Naciones Unidas: significa gestión internacional del territorio; en el derecho civil, funciones tutelares en función de prepararlos para la independencia con la creación de órganos administrativos tanto legislativos como ejecutivos elegidos con representación africana. Jan Osmanczyk. *Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas*. Fondo de Cultura Económica, México, 1976, p 288.

(1945-1955), los belgas no hicieron todo para cumplir con las obligaciones adquiridas mediante el acuerdo del fideicomiso.

Para los años cincuenta la efervescencia de la liberación colonial era un hecho y aparecían las manifestaciones a favor de la independencia. Varios factores beneficiaron esta situación. Sobre todo, los hutu comenzaron a tomar conciencia con la aparición de organizaciones en pro de la defensa de sus intereses. Esta conciencia estaba marcada, sin duda, por un resentimiento social profundizado con la colonización.

Con la autorización de las organizaciones políticas en el año 1957 y algunos cambios democratizadores, el líder hutu, Joseph Habyrimana Gitera, fundó la **"Asociación por la Promoción Social de las Masas"** (APROSOMA), y el periódico **"La Voz del Pueblo Común"**, donde publicaba ataques contra el sistema social, los privilegios de los tutsi y contra la monarquía²². Igualmente se había fundado el Movimiento Social Hutu²³ para combatir los abusos de los tutsi y demandar la democratización de las instituciones.

Para 1958, Gitera solicitó al Mwami que convocara al Alto Consejo de Rwanda²⁴ para atender las contrariedades de las relaciones entre hutu y tutsi. El jefe tradicional Charles Mutara III consideró la solicitud y creó en abril de 1959 una comisión especial para examinar dicho asunto, compuesta por funcionarios gubernamentales y políticos. La comisión propuso reformas, como el traspaso del poder mediante una africanización gradual del gobierno, sin ir en contra de la

²²Endre Sik. *Historia de África*. Universidad de la Habana, Tomo IV, segunda parte, 1990, p 352.

²³Este movimiento fue fundado por kayibanda y Mulindahari en junio de 1957 para combatir el poder de los tutsi y demandar la democratización de las instituciones. *Ibidem*, p 352.

²⁴ Como parte de las reformas incluidas dentro del fideicomiso para la introducción de instituciones "democráticas" se crearon toda una red de consejos consultivos en distintos niveles. Estos eran (de abajo hacia arriba): Consejos de Subjefaturas, Consejos de Jefaturas, Consejos de Distritos y Alto Consejo. Estos

institución monárquica y la dominación tutsi. Por su parte, Gitera consideraba importante la introducción del sufragio universal, el acceso de todos a la educación, el derecho a asumir cargos públicos para quienes tuvieran la calificación necesaria. La organización social que Gitera había fundado en 1959 se había transformado en partido político, y uno de sus fines era lograr la independencia²⁵.

En julio de 1959 después de la muerte del Mwami de Rwanda, Charles Mutara III, hubo agitaciones en el país. En vista de que no había descendiente directo del rey y ante el temor de un potencial poder hutu los dirigentes tutsi nombraron como sucesor del difunto Mwami a su hermano Kigeli Ndahindurwa quién prosiguió su lucha contra el colonialismo. La lucha del pueblo congolés por su independencia tuvo gran influencia en estos territorios por diversos factores entre los que resaltan no solo la cercanía geográfica sino la presencia de población interrelacionada y por tener el mismo colonizador, entre otras.

Los partidarios del gobierno de los tutsi formaron un partido político en septiembre de 1959, la "**Unión Nacional Rwandesa**" (UNAR) presidida por François Rukeba, comerciante de Kigali. Por otro lado, algunos intelectuales tutsi -principalmente jóvenes funcionarios y otros empleados- fundaron un nuevo partido "**Reunión Democrática Rwandesa**" (RADER).²⁶

Casi coincidentemente con el juramento del Mwami Kigeli V en presencia del gobernador belga, se fundó en octubre de 1959 otro nuevo partido opuesto a los partidos tutsi, el partido del "**Movimiento de la Emancipación Hutu**"

eran órganos consultivos del Mwami, el jefe o subjefe respectivamente y la mayoría de sus miembros eran tutsi. *Ibidem.*, p 346.

²⁵*Ibidem.*, p 353.

²⁶*Ibidem.*, p 362.

(PARMEHUTU) surgido del Movimiento Social Hutu bajo la dirección de Gregoire Kayibanda²⁷. Este partido difería de los demás pues tenía células locales en todo el país y, por supuesto, exhortaba a que se pusiera fin a la hegemonía tutsi.

De esta manera, los grupos sociales más reprimidos tuvieron la oportunidad de organizarse en partidos que denunciaban la desigualdad de la participación de los asuntos sociales y políticos de los tutsi en detrimento de los hutu. Así surgieron los primeros partidos de base esencialmente étnica. En tal sentido, las actividades de los partidos y sus rivalidades con frecuencia daban lugar a incidentes violentos y actos terroristas

Las reivindicaciones de la UNAR, de base tutsi (la cual buscaba conquistar la independencia total e inmediata) influyeron también negativamente sobre la naturaleza de las relaciones entre las autoridades belgas y los tutsi, promoviendo un cambio en el sentido de la correlación de fuerzas en favor de los hutu. Este cambio constituyó un elemento catalizador de los enfrentamientos étnicos que hicieron el país ingobernable entre 1959 hasta 1964. El PARMEHUTU, por el contrario, no tenía como objetivo inmediato la reivindicación de la independencia, sino la solución de las desigualdades existentes en beneficio de los tutsi.

En este contexto se desencadenaron en 1959 sangrientos disturbios en Rwanda producto de diferencias, provocaciones e insultos entre hutu y tutsi. Ambos acudían a la violencia, el saqueo y las matanzas. Ante tales revueltas las autoridades belgas emplearon sus fuerzas disponibles para poner freno a los acontecimientos. En medio de las acciones violentas la administración colonial

²⁷Ibidem, p363.

proclamó la ley marcial²⁸ y puso a la población bajo la jurisdicción del Tribunal Militar, cuyas decisiones, con excepción de la pena de muerte, eran inapelables. Las condenas fueron mayoritariamente para los hutu pues los tutsi impidieron su enjuiciamiento y huyeron a puntos remotos del país o a territorios vecinos.

A pesar de la misión visitante de la Naciones Unidas de 1960²⁹, la tensión imperaba pues el retraso de las elecciones comunales como parte de las medidas en pos de la independencia provocaba nerviosismo entre los partidos hutu y tutsi. Sin embargo el ministro belga y su gobierno estaban ocupados en la preparación del Congo para la independencia y no eran capaces de atender eficazmente los problemas existentes en Rwanda y Burundi. La misión logró que los dirigentes de los partidos políticos firmaran un comunicado conjunto, redactado con el espíritu de renunciar al uso de la violencia y de la provocación y hacer respetar la ley y el orden cooperando con las autoridades coloniales. Este documento quedó suscrito por el Presidente de la misión, el *Mwami* y los representantes de la administración belga y los miembros africanos del Alto Consejo. Esta fue la primera vez que se llegó a un acuerdo formal entre los dirigentes políticos, el *Mwami* y la administración colonial. A pesar de todos los informes y recomendaciones de la situación imperante presentada ante las Naciones Unidas, la tensión seguía siendo perceptible.

Las actividades en pro de la independencia continuaban vigentes en el territorio por lo que la administración colonial convocó a las elecciones generales. Las elecciones se realizaron entre junio y julio de 1960. El 78,2 % de los electores

²⁸Todavía no habían concluido los sucesos del 59 y la Orden Legislativa número 081/225 de la administración colonial, fechada el 12 de noviembre de 1959 proclamaba la ley marcial. *Ibidem*, p 374.

²⁹ Como consecuencia de los disturbios de 1959 en el país, esta Misión trabajó directamente con una comisión de investigación belga para analizar los sucesos. *Ibidem.*, p 369.

asistió a las urnas. EL Partido del **"Movimiento para la Emancipación Hutu"** (PARMEHUTU) obtuvo el 70% de los votos, lo cual posibilitó el acceso de los hutu en el poder, **"La Asociación por la Promoción Social de las Masas"** (APROSOMA) el 7,4% y **"Reunión Democrática Rwandesa"** (RADER) el 6,6% ; mientras que la **"Unión Nacional Rwandesa"** (UNAR) obtuvo un 2%. Por su parte, la administración belga y especialmente el Primer Ministro Eyskens, anunciaba la probabilidad del retiro belga de ambos territorios. Mientras tanto, los partidos seguían realizando sus demandas a las Naciones Unidas en favor de la independencia³⁰.

En las elecciones para la Asamblea Legislativa del país ganó el partido PARMEHUTU. Como presidente de Rwanda fue elegido Gregoire Kayibanda, también con funciones de Primer Ministro. La gran mayoría de los electores votó en contra de la restauración de la monarquía y del regreso del Mwami. Esto significaba definitivamente un giro en la fuente tradicional del poder en Rwanda y el desalojo de los tutsi del mismo.

En tal sentido, se debe tomar en cuenta que el poder colonial apoyó, fortaleció y favoreció al poder tutsi, pero la radicalización y exigencias de independencia por parte de la élite tutsi provocaron que la metrópoli cambiara sus alianzas y favoreciera la victoria electoral de la élite hutu. Una élite radicalizada y exigente no era bien vista por el colonizador, por tanto, la introducción de algunas libertades por parte de la administración belga tendente a preparar las condiciones para el otorgamiento de la independencia, sin dudas, fue un factor decisivo que estremeció los cimientos de la sociedad rwandesa.

³⁰Endre Sik. *Historia de África*. Tomo IV, segunda parte, Universidad de la Habana, 1988, p 421.18

Después de las discusiones de la cuestión de Rwanda-Burundi ante la Asamblea General de la ONU, se deliberó sobre la independencia, hecho que se hacía necesario de acuerdo con el status de autonomía interna que presentaban - condición temporal y vía para llegar a la condición independiente-. El 1 de julio de 1962 el territorio rwandés alcanzó la independencia, como República de Rwanda, gracias a una ebullición política acelerada desde 1959. De esta forma, los belgas entregaron el poder a los rwandeses sin haber logrado un acercamiento político entre los dos grupos en pugna. De esta manera, la lucha política durante los primeros años de independencia adoptaría un carácter netamente étnico.

En el futuro mediato se pondría de manifiesto lo que implicó esta balcanización de las fuerzas políticas, en nuestra opinión la fragmentación de partidos políticos lejos de fortalecer la unidad nacional en el país, debilitó las posibilidades de lograr la misma.

A partir de estos momentos la historia de Rwanda estaría marcada por el reto de la construcción de un estado independiente. La independencia se había logrado pero en Rwanda se venían acumulando un conjunto de factores tanto políticos, como sociales en el devenir de la sociedad que conducirían a una crisis potencial. El impacto colonial en forma de balance fue desventajoso siempre en función de intereses foráneos. En el campo político siguió destinado a durar, revitalizando confrontaciones étnicas y afianzando determinadas estructuras de poder.

1. 3 Rwanda independiente: la llamada "Revolución Social Hutu".

Desde la década de los 50, en la evolución política de Rwanda³¹ se percibía un afianzamiento gradual en el poder de una élite hutu. Con la independencia el partido PARMEHUTU, representante del grupo étnico hutu obtuvo la posesión del poder político en el país.

Gregoire Kayibanda, un hutu, fue el primer Presidente de Rwanda independiente con el partido PARMEHUTU a la cabeza del gobierno. La joven república debió enfrentar contradictorios problemas internos debido al conflicto entre los dos mayores grupos poblacionales -hutu y tutsi- lo cual llevó a enfrentamientos abiertos.

La nueva república estaba basada en la llamada "Revolución Social Hutu" de 1959, que permitió a la mayoría hutu despojar del poder a la minoría tutsi. Esta "revolución social" consistió en el vuelco de la monarquía y su sustitución por una república presidencial³². Para Peter Uvin, este proceso tomó lugar en tres escenarios. De 1958 a 1959 en algunas provincias miles de tutsi fueron muertos y muchos otros perdieron sus casas y huyeron del país. De 1960-1961 las elecciones legislativas llevaron a una victoria masiva del PARMEHUTU, un partido hutu radical (anti-tutsi) y por ende, la sustitución de la monarquía por un régimen presidencial. De 1961-1963, refugiados tutsi intentaron retornar al país por vías militares, con la utilización de una pequeña guerrilla procedente de Uganda y Burundi. Estos rebeldes fueron eliminados fácilmente, pero la situación condujo a

³¹ Ver anexo III.

³²Peter Uvin. *Development, Aid and Conflict. Reflection from the Case of Rwanda*. The United Nations University, 1996, p 7.

la muerte masiva de civiles tutsi inocentes. Hasta 30, 000 tutsi fueron muertos y más de 100, 000 huyeron del país.³³

Desde el temprano año de 1960 los conflictos entre ambos grupos étnicos se venían desarrollando y cómo se dieron intentos por parte de los tutsi refugiados de realizar ataques armados desde los países colindantes -con el objetivo de derrocar al gobierno casi exclusivamente hutu de Gregoire Kayibanda y llegar al poder-; todos sin éxito y con el resultado negativo de fortalecer los sentimientos anti- tutsi y las represalias contra los tutsi de Rwanda.

Opuestamente a lo que podría haberse pensado, la llegada de los hutu en el poder desde la independencia no fue la solución. A pesar de la abolición de la estructura de control que favorecía a los tutsi el nuevo dominio hutu estableció una estructura similar pero ahora a favor de los suyos.

Este sistema político fue investido con una pequeña élite hutu educada – aquella que había tenido acceso a la educación- en la cima de la estructura del poder político con el desmantelamiento de la jerarquía tutsi. Así, lo que pudo haber sido una verdadera “revolución hutu” con transformaciones en todos los órdenes y que lograra una auténtica unidad nacional que superara las diferencias raciales o étnicas, se limitó a un frío cambio de poder en favor de la élite hutu.

Gregoire Kayibanda junto al PARMEHUTU introdujo el sistema de partido único y creó un aparato aparentemente fuerte y centralizado, asesinando, encarcelando o expulsando del país a algunos políticos tutsi influyentes e incluso a políticos hutu moderados. Según Hilda Varela³⁴, desde esta época provienen las primeras operaciones militares planeadas y ejecutadas por grupos vinculados con

³³Ibidem, p 7.

el gobierno, en contra de los tutsi y hutu moderados, así surgió "la lenta génesis de una cultura política del terror" hacia el interior de la sociedad.

El régimen de Kayibanda organizó la sociedad bajo criterios étnicos sin dar cabida en este sistema al desarrollo urbano y estructurando al país en una rígida maquinaria donde cada grupo étnico tenía su responsabilidad. Adoptó un discurso político de desarrollo rural, que más bien estaba orientado a convertir al campesinado hutu en la base de legitimación de un tipo de estado caracterizado por una concentración del poder en manos de la élite hutu de la región central del país, de donde provenía Kayibanda. Esto permitió tensiones regionales y condujo a una nueva matanza de tutsi a finales de 1963 y principios de 1964.

Por otra parte, el gobierno debió enfrentar serias dificultades económicas³⁵. La economía rwandesa es eminentemente agrícola, y es el café, el producto más importante en las exportaciones. A finales de la década del 60 se trató de desarrollar el país mediante la expansión del cultivo del café. Pero esta nueva orientación no resolvió la situación económica y se agravaron los problemas sociales; pues con el surgimiento de una clase rural favorecida se fomentaron divisiones y resentimientos étnicos, lo cual originó nuevos estallidos de violencia, dificultándose los caminos para lograr el progreso del país.

No obstante, en las segundas elecciones para la Asamblea Nacional, llevadas a cabo en octubre de 1965, el PARMEHUTU volvió a ganar la mayoría y Kayibanda fue reelegido. Así continuaba el rumbo político del país bajo las riendas

³⁴Ibidem, Hilda Varela. "De crisis humanitarias ignoradas y mitificadas": Rwanda 1994. En: *Estudios de Asia y África*, Colegio de México, volumen XXXV, número 3, septiembre- diciembre 2000, p458.

³⁵ Hay que añadir que la economía rwandesa se vio afectada por la condición de país independiente al igual que Burundi, dos países tratados en la colonia como un mismo territorio (Rwanda- Urundi). Los pocos establecimientos manufactureros estaban ubicados en Bujumbura, que después de la independencia fue capital de Burundi. Además era el centro administrativo y el aeropuerto por donde se enlazaban ambos territorios con

de Gregoire Kayibanda. La Iglesia Católica y los misioneros ejercían una influencia considerable en la vida política del país por estar encargados más bien de la educación elemental y secundaria.

Rwanda y Burundi formaron una unión aduanera y financiera (banco central común, moneda común, aduanas comunes). La unión fue derogada en diciembre de 1963 debido a las diferencias sobre la distribución de los impuestos aduanales cobrados. Rwanda acusó a Burundi de alentar los enfrentamientos armados entre hutu y tutsi en los distritos fronterizos. Sin embargo, desde 1965 hubo un acercamiento para la normalización de las relaciones entre ambos países.³⁶

A finales del año 1972 y hasta los comienzos de 1973 estalló una ola de violencia antitutsi en el país. Esta comenzó con ataques físicos a estudiantes y trabajadores tutsi que eran expulsados de sus trabajos y en algunas partes fueron saqueadas propiedades de tutsi y de hutu adinerados, pues hacia el interior de la sociedad rwandesa existían tensiones entre la élite política hutu de distintas zonas del país ya que la élite hutu de la zona central era la privilegiada.

Esta ola de violencia facilitó el proceso que condujo a la toma del poder del Mayor general Juvénal Habyarimana³⁷ en julio de 1973. Esto significó la expulsión del poder de los hutu de la parte central del país y el partido único del depuesto Gregoire Kayibanda fue declarado ilegal, suspendiéndose las actividades partidistas hasta 1975.

Capítulo 2

2. Segunda República Independiente.

el exterior también se encontraban allí. Academia de Ciencia de la URSS. *A history of Africa 1918- 1967*, Moscú, 1968, p384.

³⁶Ibidem, p 385.

³⁷El mayor general Juvenal Habyarinana era también hutu pero provenía de la zona norte del país.

2.1 El Gobierno de Habyarimana

Con la instauración del nuevo gobierno fue establecido un nuevo partido de gobierno, el Movimiento Revolucionario Nacional para el Desarrollo (MRND). Este partido pretendía integrar a todos los rwandeses e intentaba como meta la unidad nacional, la democracia y la participación de la población en el desarrollo del país.

En 1978 fue aprobada en referéndum una nueva constitución para el retorno del gobierno civil bajo un régimen unipartidista y el presidente Habyarimana fue confirmado como Jefe de Estado en una elección nacional sin oponentes. En 1981 fue electa una Asamblea Nacional con solo dos candidatos tutsi. El presidente aseguró su reelección en 1983 y 1988.

El país se regía por un modelo económico liberal con una jerarquía tanto hutu como tutsi que controlaba el comercio, la tierra y la banca. En verdad, el proyecto económico del gobierno consistía en una apertura total a las inversiones extranjeras. Inicialmente el gobierno respondió tratando de disminuir el gasto público, de controlar la evasión fiscal y de limitar las importaciones de productos no esenciales como parte del paquete de medidas introducidas en diciembre de 1989, pero en noviembre de 1990 se vio forzado a adoptar un programa de ajuste estructural bajo la tutela del Banco Mundial.

Aún, cuando podíamos percibir una aparente estabilidad económica, a fines de la década del 80 hubo un significativo deterioro económico relacionado con la caída de los precios internacionales del café (que constituía parte importante de las exportaciones del país). Esto creó enormes dificultades en la balanza de pagos unido además a un boom demográfico y a una sequía que

condujo a una baja productividad en las cosechas. Por lo que la frágil economía rwandesa fue estremecida por sus efectos.

A pesar de que el discurso oficial estaba basado en la colaboración entre los grupos étnicos, en realidad, la política rwandesa mantuvo el sistema de identificación étnica del período colonial y que siguió prevaleciendo en el nuevo estado independiente. Según Peter Uvin³⁸ se formalizó un sistema de cuotas étnicas que pretendía regularizar el acceso a puestos laborales altos y el ingreso a las instituciones educativas de nivel secundario y universitario a los hutu, tutsi y twa con base en la representación proporcional del número oficialmente determinado de miembros de cada grupo. De esta manera, por ser los hutu mayoría en la población tenían más posibilidades en el acceso a estos puestos, además de la preferencia del gobierno a favorecer a este grupo con diferencia de los tutsi; pero no significaba en lo absoluto que todos los de este grupo se beneficiaran. Por tanto, este sistema de cuotas desencadenaba contradicciones, agudizando viejos conflictos y desatando nuevas tensiones sociales no solo entre los grupos, sino también entre los propios hutu que eran afectados por estas prácticas discriminatorias.

Las tensiones sociales se hacen más acentuadas cuando la mayoría de la población padecía un proceso de empobrecimiento, sobre todo en las zonas rurales, a diferencia de la élite prospera gobernante y sus beneficiarios. Además debemos considerar que el poder estaba concentrado en la parte norte del territorio y casi el 90 % de las inversiones gubernamentales en el desarrollo rural se destinaban a la zona central y norte del país³⁹.

³⁸Peter Uvin. "Prejudice, crisis and genocide in Rwanda". *African Studies Review* (40), 1997, p 100-101.

³⁹*Ibidem*, p 108.

Aunque el sistema político era considerado relativamente democrático, legitimizado con elecciones regulares y con aparentes mecanismos para armonizar las contradicciones al interior de la sociedad y visto en el ámbito internacional como un país sumamente estable, tomando en cuenta el discurso político de desarrollo, con énfasis en el desarrollo rural. En la práctica, el gobierno rwandés no resolvía los problemas acuciantes de la población mayoritariamente rural en un país pequeño, pobre, densamente poblado y eminentemente agrícola.

Bajo el gobierno de Habyarimana la situación interna se hizo más tensa. La arbitraria centralización del poder en beneficio de los hutu del norte, la represión y la exclusión de los tutsi, la corrupción, la dependencia en la economía de la ayuda externa y la exportación del café, el deterioro de la producción alimentaria y la falta de alternativas de vida para la gran mayoría de la población, entre otros factores agravaron los problemas que desde la colonización se venían gestando en el país⁴⁰.

De esta manera, se continuó la política unilateral de los hutu. Para los años 90, la vida política del país se vio afectada por la revancha del Frente Patriótico Rwandés encabezados por los refugiados tutsi que transformarían notablemente la realidad rwandesa.

2.2 El Frente Patriótico Rwandés: Su génesis.

Debido a la proximidad geográfica, étnica e histórica y a las relaciones que ha mantenido su gobierno con Rwanda, Uganda ha jugado un papel significativo en la dinámica y evolución política de este país. Fue, ante todo, un país receptor de miles de refugiados tutsi rwandeses que tras las matanzas a lo largo de su

historia independiente han buscado seguridad en las regiones colindantes y han sido utilizados para determinados propósitos políticos por los diferentes gobiernos.

El actual presidente ugandés, Yoweri Museveni⁴¹ se aprovechó de los refugiados rwandeses tutsi expulsados de Rwanda por las sucesivas matanzas y la política hutu de discriminación y exclusión, impulsada por Gregoire Kayibanda y Juvenal Habyarimana. Así se estableció una alianza entre los refugiados rwandeses armados, muchos de ellos civiles, y las fuerzas de oposición a los gobiernos de Milton Obote⁴². En su camino al poder Museveni se apoyó en éstos. Tras llegar al gobierno en Uganda en 1986 no tuvo otra opción que prometer a los guerrilleros tutsi rwandeses el apoyo necesario para el retorno a su país y la ayuda interna frente a las hostilidades, violencia y xenofobia de poblaciones ugandesas ante la presencia visible de los tutsi rwandeses en el país.

De tal forma, Museveni presionó a Habyarimana para la repatriación de los refugiados rwandeses. Sin embargo, el presidente rwandés se negó a satisfacer esta demanda, según él, por razones de "sobrepoblación de Rwanda", aunque sabemos que la razón esencial era la certeza de que el retorno de los tutsi al país podía ser un factor de desestabilización política debido a la posibilidad de volver al poder. Por ello, el presidente ugandés optó por la vía de la desestabilización,

⁴⁰La economía rwandesa eminentemente agrícola se encuentra sin capacidad de expandirse, con el problema acuciante de escasez de tierras agrícolas y con la suma de un sistema educativo deficiente, una escasa esperanza de vida y una de las más altas tasas de mortalidad infantil en el mundo.

⁴¹ Este líder político es presidente de Uganda desde su llegada en 1986. Muchos autores afirman su origen es tutsi, pero, según su biografía *"Sowing the Mustard Seed. The Struggle for Freedom and Democracy in Uganda"*, expresa haber nacido entre los nómadas bahima banyankore en Nkore, uno de los reinos interlacustres, hacia 1944. Este grupo lo formaban precisamente los mismos pastores próximos a los tutsi que se instalaron en dicha zona. Su cultura, como la de los tutsis, se basaba en la ganadería y luchaban internamente contra el poder de los grupos étnicos nilóticos del Norte favorecidos por Inglaterra. Estos pueblos del sur de Uganda buscaban tradicionalmente apoyo entre sus vecinos con los que compartían valores y tradiciones en el conjunto interlacustre.

⁴²Obote ocupaba la presidencia en el momento del golpe encabezado por Museveni en 1986.

apoyando la creación del Frente Patriótico Rwandés, grupo armado al cual suministró apoyo diplomático y militar e incluso propició su participación directa con mando sobre sus tropas en acciones dentro de Rwanda.

El Frente por su parte adoptó la estrategia guerrillera de Museveni consistente en la combinación de ataques militares directos con la propaganda política para lograr el derrocamiento del gobierno encabezado por el presidente Habyarimana.

Paralelamente se fundó en 1979 en Kenya por refugiados tutsi la Unión Nacional Rwandesa. Esta organización de vocación política no logró el suficiente impacto por la falta de dirigentes experimentados. Por ello sus miembros se sumaron desde 1981 a la lucha armada del Movimiento de Resistencia Nacional Ugandés de Museveni adquiriendo así experiencia militar. En 1987 la unión de estas dos fuerzas se transformaría en el Frente Patriótico Rwandés⁴³.

El Frente Patriótico Rwandés estaba integrado fundamentalmente por refugiados tutsi rwandeses. Según Gerard Prunier⁴⁴, entre ellos se podían distinguir tres orígenes y momentos diferentes en su oleada migratoria. Los tutsi y hutu rwandeses que habían emigrado hacia Uganda antes de la colonización. Los descendientes de rwandeses, fundamentalmente hutu, que en los años 1920 y 1930 se fueron de Rwanda por los excesos de la política colonial belga o como fuerza de trabajo en las plantaciones de Buganda, colonia británica para aquella época. Y los descendientes de los tutsi que escaparon de las matanzas a finales

⁴³Durante la invasión a Rwanda el 1 de octubre de 1990, los altos mandos de las fuerzas militares del FPR estaban compuestos esencialmente de elementos del Ejército de Resistencia Nacional de Uganda. Entre ellos, se encontraban el Mayor General Rwegyema y el Mayor Paul Kagame. Jhon A. Berry and Carol Pott Berry. *Genocide in Rwanda. A collective memory*. Howard University Press, Washington, D C, 1999, p 91; Souleymane Diallo " Rwanda: la fin du tribalisme?", *Le nouvel Afrique Asie* (14), Editions Afriasiel, 1990, p 17.

de los 1950 y principios de 1960, durante el régimen hutu de Gregoire Kayibanda. Los miembros de este Frente tenían concepciones e ideales políticos diferentes y como casi todos habían nacidos en el exilio, la imagen que tenían de Rwanda estaba plagada de cierto idealismo.

En sus inicios el Frente Patriótico Rwandés estuvo dirigido por Fred Rwegyema, quién murió en las acciones de la insurrección contra el régimen de Habyarimara, en 1990. A Fred Rwegyema lo reemplazó Paul Kagame⁴⁵, el cual regresó de los Estados Unidos y asumió la dirección militar del Frente.

Este Frente pretendía retornar al país para conseguir el restablecimiento del poder de los tutsi, desplazados por los gobernantes hutu desde la independencia. Incluso desde los años 1980 habían creado células clandestinas al interior de Rwanda, a las cuales estaban afiliados tanto tutsi como hutu opositores al régimen.

Después de tres décadas de exilio los tutsi, con su organización político-militar y con la coyuntura de la "apertura del régimen de Habyarimana", declararon la guerra al gobierno rwandés el 1 de octubre de 1990 y penetraron por la frontera noreste de Rwanda. Era un grupo militar fuertemente armado, integrado por alrededor de 2 mil 500 refugiados tutsi rwandeses.

⁴⁴Gerard Prunier. "Elements pour une Historie du Front Patriote Rwandais", *Politique Africaine* (51), 1993, p 125.

⁴⁵Paul Kagame nació en octubre de 1957 en el municipio de Gitarama en Rwanda. A los cuatro años junto a su familia marcha exiliado a Uganda. En el campo de refugiados de Toro al oeste de Uganda, realiza sus estudios básicos y secundarios. En 1981 forma parte de los combatientes de la guerrilla, conducida por Yoweri Museveni contra la dictadura de Milton Obote en Uganda. En 1986, después de la victoria de Museveni, Kagame ya ostentaba el grado de mayor y pasó a ser director de informaciones militares. A su regreso de los Estados Unidos, donde fue para un curso de Comandos en Kansas, se le nombra responsable de

2.3 Guerra civil desde octubre de 1990 a abril de 1994.

Desde los primeros ataques del Frente, el gobierno de Habyarimana desató una dura represión en contra de posibles disidentes del régimen, comenzando así las primeras matanzas. Las autoridades gubernamentales ante el miedo de no poder controlar por sus propios medios la invasión, emprendieron acciones internas y externas para desarticular la guerrilla en el país. Estos métodos represivos incluyeron la campaña de "satanización" en contra de los opositores al sistema y además se desató una especie de "cacería de brujas" contra toda persona sospechosa de complicidad con la oposición.

La guerra civil desde los primeros años repercutió desfavorablemente en la economía del país, pues los pocos recursos con que se contaba se pusieron en disposición para el sufragio de la guerra. Los gastos militares aumentaron del 2% del PIB en 1989 al 6,9% en 1991⁴⁶.

La represión cumplió sus objetivos ya que las células internas del Frente fueron desmanteladas. Así, mientras se incrementaban los ataques del Frente, se desencadenaba una guerra civil que desestabilizaba la frágil estructura económica y política del país.

Según Jhon A. Berry y Carol Pott, desde los primeros días de la invasión del Frente, se sucedieron en el país "arrestos masivos de hasta 10, 000 tutsi y oponentes políticos hutu. El ejército rwandés masacró entre 500 y 1000 tutsi en Mutura y 400 tutsi en Kibirira".⁴⁷

la dirección militar del Frente Patriótico Rwandés. F. Misser. "Vers un nouveau Rwanda? Entretiens avec Paul Kagame", *24 Heures*, París, abril 1996.

⁴⁶Hamza Kaid. "Rwanda entre la guerre et paix: La Porte Étrote", *Jeune Afrique* (1657), 8- 14 octobre, Editions Jeune Afrique, París, 1992, p39.

⁴⁷Jhon A. Berry and Carol Pott Berry. *Genocide in Rwanda. A collective memory*. Howard University Press. Washington , D C, 1999, p XVIII.

Si el gobierno de Habyarimana hubiera enfrentado una guerra solo con el FPR los acontecimientos en el país habrían evolucionado de manera diferente. El FPR estaba preparado para llevar una guerra de guerrilla rápida y exitosa, la cual fue impedida por la injerencia de actores externos en la contienda, como la presencia de Francia, Bélgica que lograron contener el avance del frente en la zona norte.

En el plano externo el presidente Habyarimana trató de distorsionar la dimensión del conflicto. Por un lado, quería mostrar que la situación estaba controlada internamente y al mismo tiempo, trató de presentar internacionalmente una imagen del conflicto que le permitiera el logro de apoyo internacional, esencialmente de Francia, ante la inestable situación económica que existía en el país. De esta forma, para inicios de 1991, Francia y Bélgica enviaron contingentes armados y proporcionaron ayuda financiera al régimen rwandés⁴⁸.

En virtud del acuerdo de cooperación técnica y militar suscrito con Rwanda en 1975, Francia envió 150 soldados, integrantes del segundo regimiento de los paracaidistas a los que se les asignó la misión de proteger a los ciudadanos franceses y a la representación diplomática nacional. El apoyo galo rebasó los límites de relaciones bilaterales, llevando al Consejo de Seguridad de la ONU en marzo de 1990, un proyecto de resolución para el despliegue eventual de una fuerza de intervención internacional, integrada aproximadamente por mil hombres⁴⁹.

⁴⁸El pretexto que Francia invocaba para su intervención era la “necesidad de proteger a la comunidad francesa residente en el país”. Jean- Christophe Ferney. “La France au Rwanda: raison du prince, de- raison d’ Etat?”. En: *Politique Africaine* (51), 1993, p 170- 171.

⁴⁹*Bulletin Quotidien D’Afrique*, (13911), 6 mars, Agence France- Presse, 1993,p 46.

¿Cuál sería el interés galo de apoyar al régimen dictatorial rwandés? Pudiera contrastar esta posición con los criterios expresados por el presidente Mitterrand durante la Cumbre Franco africana de Baule en 1990, allí el mandatario galo había condicionado muy claramente el apoyo de Francia a los cambios democráticos al interior de los gobiernos africanos.

Por esas razones consideramos que la intervención francesa estuvo condicionada por el mantenimiento de su papel en el equilibrio político regional. El Elíseo temía un posible cambio en la correlación de fuerzas a favor de los países anglófonos con la llegada del FPR al poder. No se debe olvidar que los miembros del frente son de habla inglesa, educados en Uganda y Tanzania y además el temor a la extensión de la influencia ugandesa que podría amenazar la estabilidad de Zaire, considerada una pieza clave en la concepción francesa acerca del equilibrio regional.

Por su parte, Bélgica al estallar el conflicto envió tropas bajo el pretexto de proteger a sus ciudadanos radicados en Kigali. El gobierno de Bruselas fue criticado por esta acción y en tal sentido propuso un primer plan de solución que contemplaba cuatro puntos: Integrar a los refugiados rwandeses distribuidos por los países vecinos, iniciar una apertura política exterior e interior, demandar un alto al fuego a los rebeldes y el establecimiento de una fuerza de control de la Comunidad Económica Europea y la Organización de la Unidad Africana y reunión después del alto al fuego de una conferencia regional para resolver el problema de los refugiados y consolidar la paz.

Los belgas desde el principio dieron a entender que no se involucrarían de lleno en el conflicto y trataron de buscarle una salida en el ámbito negociador.

Ante las acusaciones de matanzas llevadas a cabo por el gobierno rwandés, los belgas se distanciaron de los acontecimientos y reevaluaron su política de colaboración y de ayuda al gobierno de Kigali.

Frente a la guerra civil que se estaba desatando, las políticas de reformas limitadas que venía implementando el régimen se hacían más difíciles. Ellas solo planteaban cambios políticos como la promulgación de una nueva constitución en junio de 1991, que introducía el cargo de primer ministro y el sistema político multipartidista⁵⁰.

En realidad, estos cambios lejos de darle participación a la mayoría de la población en la vida política intentaban asegurar la permanencia del régimen en el poder.

Con la intensidad de los ataques armados del Frente y la necesidad de medidas de seguridad para el régimen, este inició las campañas de reclutamiento para el servicio militar. Eso estimuló protestas de rechazo a la política gubernamental, en medio de una profunda y resentida relación entre hutu y tutsi y entre los propios hutu educados que no estaban conformes con el régimen. No obstante, el gobierno de Habyarimana, bajo presiones internacionales, intentó ceder a algunas de las demandas de los opositores: suprimió el "sistema de cuotas" y se formó un gobierno de transición, con la participación de otros partidos políticos de oposición. Este gobierno entra en crisis debido a las propias tensiones que existían entre los hutu del norte y del sur del país.

En estos primeros años de la guerra (de 1990 a principios de 1994), el gobierno siguió asumiendo una política utilitaria frente al proceso democratizador y

a la guerra civil, pues mantuvo estrategias autoritarias y prácticas excluyentes con matanzas de miles de rwandeses tutsi en zonas rurales a manos del ejército y de grupos armados hutu. Estas matanzas constituían métodos de exterminio que respondían a objetivos políticos del régimen: la aniquilación de los tutsi y hutu que se oponían a la permanencia en el poder de los hutu radicales.

Ante estos manejos políticos del régimen, el Frente Patriótico Rwandés fue visto por una buena parte de la población civil como una fuerza opositora que brindaba una alternativa democrática frente a la situación de crisis económica, política y social que vivía el país.

Durante esta etapa de la guerra civil, teniendo en cuenta la incapacidad del régimen de derrotar militarmente al Frente, éste creó los instrumentos esenciales para la perpetración del genocidio a gran escala (de abril de 1994 a julio del propio año). Por un lado, se crean grupos paramilitares, como la **milicia Interhamwe**, la organización terrorista conocida como **Réseau Zero** y el **grupo de choque Akazu** y por el otro, se organiza y utiliza de la propaganda antitutsi mediante la creación de la estación de radio llamada **Radio- Televisión Libre de las Mil Colinas**.

La **milicia Interhamwe** fue creada en marzo de 1992 y era el brazo armado del partido gobernante, el MRND. Eran milicias extremistas hutu, armadas y entrenadas por el ejército rwandés a lo largo del país. Estas junto con el ejército y con la complicidad del gobierno llevaron a cabo operaciones de intimidación y

⁵⁰El presidente Habyarimana, aunque invocó al establecimiento de un genuino sistema multipartidista con el servicio de los donantes occidentales, en realidad, él sabotaba estos esfuerzos, persiguiendo a los políticos opositores y prohibiendo la libertad de prensa.

exterminio en contra de los tutsi⁵¹. Relacionada directamente con esta milicia, estaba la organización terrorista **Réseau Zero**, que inicialmente operaba en las zonas rurales del este del país y llevaba a cabo igualmente campañas de intimidación contra los campesinos, tanto tutsi como hutu, con el objetivo de dismantelar las bases de apoyo popular del Frente. Esta organización desplegó sus actividades terroristas, saqueos y matanzas a lo largo del país.

En el **grupo Akazu**⁵² se encontraban aquellos que protegían a la esposa del presidente Habyarimana. El grupo era comandado por ella y realizaba operaciones paramilitares selectivas contra intelectuales, personas poderosas o activistas de organizaciones de derechos humanos, todos opositores al régimen.

En julio de 1993, mientras se estaban dando los pasos para la negociación al alto al fuego entre los contendientes, fue creada la estación **Radio- Televisión Libre de las Mil Colinas**, que sirvió como medio propagandístico para reafirmar entre la población rural el odio, la venganza y el temor hacia los tutsi, basándose en la distorsión de una historia de opresión tutsi, y presentándolos como seres "malignos". Este medio de comunicación jugó un papel fundamental en la movilización de sentimientos hutu en contra de los tutsi. Así comenzada una radiodifusión por todo el país que pudiera calificarse como la "radio odio", por los mensajes de resentimiento que transmitía en contra de los tutsi. Esto provocó entre la población un profundo miedo, mientras las fuerzas del Frente avanzaban hacia

⁵¹Esta milicia en 1994 estableció su base en la región este de la actual República Democrática del Congo (el Kivu) y serían también responsables de matanzas en contra de los tutsi en los campos de refugiados establecidos en esa zona. Mbuyi Kabunda Badi. "El drama de la región de los Grandes Lagos: el conflicto armado sin frente". *África, América Latina* (24),1996, p16.

⁵²Akazu, significa "pequeña casa" y era el nombre que se le daba al grupo allegado al rey, antes de la colonización. La existencia de este grupo resulta interesante pues da vida a la tradición de los Jefes tradicionales o Mwamis que tenían un grupo de personas aliadas al poder. Aunque hay un elemento curioso en cuanto a la dirección de una mujer, pues no hay tradición de poder femenino en África.

la capital del país. Según Cyprian F. Fisy⁵³ en las transmisiones, los tutsi fueron estereotipados y deshumanizados, calificándolos de "cucarachas". De esta manera se incitaba a su liquidación pues el efecto era ver que estaban matando "cucarachas" y no a seres humanos. La radio de las Mil Colinas transmitía mensajes tales como: "Ustedes cucarachas podrían conocer que están hechas de carne... Nosotros deberíamos permitir su muerte. Nosotros debemos matarlos".⁵⁴ "Cortad los pies a los niños para que tengan que andar de rodillas toda su vida". "Matad a las muchachas para que no haya futuras generaciones". "Las fosas comunes todavía no están llenas"⁵⁵.

En esta guerra civil, las acciones genocidas no solo se dieron por parte del régimen, también el Frente realizó campañas de intimidación y muerte en contra de la población civil, como parte de las acciones bélicas. El avance del Frente en el país creó un masivo desplazamiento de la población, así como la ocupación, el saqueo y la devastación de sus territorios. Igualmente ocurrieron intensivos bombardeos e indiscriminados ataques, lo cual conllevó a éxodos masivos de la población civil.

De acuerdo con Jhon A. Berry y Carol Pott Berry, "desde el comienzo de la invasión el Frente atacó indiscriminadamente tanto objetivos militares como a la población civil, desplazada por sus progresivos combates"⁵⁶.

⁵³Cyprian, F. Fisy. "Of Journey And Border Crossings: Return of Regugees, Identity, and Reconstrucion in Rwanda". *African Studies Review* (41), 1, 1998, p 21.

⁵⁴Ibidem, p 21.

⁵⁵Colette Braeckham. Rwanda: Autopsia de un genocidio planificado. *El viejo Topo*, (84). España, 37-41, abril, 1995, p4.

⁵⁶Jhon A. Berry and Carol Pott Berry. *Genocide in Rwanda. A collective memory*. Howard University Press. Washington , D C, 1999, p 93.

Ya para 1992 la imagen internacional del régimen estaba desacreditada, justamente por la complicidad del gobierno en las matanzas de tutsi que se venían sucediendo.

Desde este propio año se venían dando pasos para la negociación, por la presencia de una profunda crisis y por las presiones tanto internacionales como regionales.

El proceso de reglamentación de la guerra civil fue prolongado y complejo. Los contendientes, el gobierno y el FPR desde que se inició el conflicto habían utilizado la violencia como el método para hacer valer sus propósitos. Ni el gobierno, ni el FPR habían tomado iniciativas políticas en favor de la reconciliación. Los actores externos eran los que habían propuesto los diferentes planes de mediación de la paz entre las fuerzas en conflicto.

El primer intento de acercamiento propuesto a fines de 1990 por Bélgica fracasó por la falta de voluntad política del gobierno, pues este no estaba interesado en negociar con los rebeldes. El fracaso político promovió la reacción de Bruselas de la reducción numérica de sus efectivos, así como exhortó a la Organización de la Unidad Africana a intervenir en la búsqueda de una solución política.

Presionados por los belgas y franceses en marzo de 1991, el gobierno de Habyarimana se insertó en el proceso de cambios tendentes a lograr una mayor participación en el proceso de la sociedad en los asuntos políticos. Con la apertura política afloraron una serie de problemas sociales, económicos y políticos acumulados durante dos décadas por la política desmovilizadora del partido único (MRND).

La adopción del multipartidismo propuso serios obstáculos en la gestión política administrativa del régimen rwandés y poco a poco el estado se sumergió en una crisis total e irreversible. El proceso de negociación entre las fuerzas estuvo siempre matizado por la política hostil de la clase política a introducir cambios en el ordenamiento socio político vigente que implicaba la participación de otros grupos sociales en el proceso de toma de decisiones.

Después de meses de negociaciones⁵⁷, en agosto de 1993 se firmó un acuerdo de paz, el llamado "Acuerdo de Arusha", que teóricamente puso fin a la guerra civil y establecía la repatriación de los refugiados tutsi, la formación de un gobierno popular de transición con la participación de seis partidos, incluidos el FPR y el partido en el poder, previendo el reparto del poder entre el partido del presidente, la oposición y el Frente. Se establecía también la creación de un ejército nacional que integrara a soldados de las fuerzas armadas regulares y las del Frente, con su consecuente desmovilización y la instauración de una fuerza de paz que garantizara la aplicación de los acuerdos con los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas.

Este acuerdo de paz⁵⁸ no satisfizo a los líderes hutu extremistas que veían en él la limitación de sus privilegios y los obligaba a compartir el poder. Este Acuerdo lo veían como algo muy peligroso para su mantenimiento en el poder, en momentos en que se proclamaba una paz definitiva. Ante este contexto, a finales de 1993, el gobierno hutu siguió estimulando las diferencias entre tutsi y hutu para movilizar e incitar a la población hutu a llevar a cabo matanzas en contra de su

⁵⁷ Ver anexo IV.

⁵⁸ Este acuerdo incluía además un detallado plan para la transición de la democracia multipartidista en Rwanda.

"enemigo histórico": los tutsis. Así comenzó una espiral de violencia que condujo dramáticamente al genocidio de abril de 1994.

De acuerdo con lo estipulado en uno de los puntos del Acuerdo de Arusha, en octubre de 1993, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la formación de la Misión de Asistencia para Rwanda (MINUAR I)⁵⁹ con una fuerza de 2, 5000 soldados. Así, para noviembre de ese año arribaba un contingente de la misión con instrucciones imprecisas y con el inconveniente de desconocer la zona. Por otro lado, en diciembre llegaban también a Kigali, la capital rwandesa, 600 soldados⁶⁰ del Frente Patriótico Rwandés, como parte de los mismos acuerdos de paz.

2.4 Perpetración del genocidio: desde abril hasta julio de 1994.

El 6 de abril de 1994 se produjo un incidente que daría inicio al genocidio a gran escala. El avión donde viajaba el presidente Habyarimana de Rwanda en compañía de su homólogo de Burundi, Cyprien Ntaryamira, fue derribado cerca del aeropuerto de Kigali a su regreso de una cumbre en Dar-es-Salaam donde se discutía finalmente la aplicación del Acuerdo.⁶¹ El atentado fue la señal que ponía en marcha el genocidio.

Desde el momento del atentado comenzaron las masacres sistemáticas a líderes de partidos opositores⁶² por parte de las fuerzas gubernamentales. Los militares y las milicias controlaban las carreteras alrededor de la capital y la

⁵⁹ Hay que tomar en cuenta que desde 1990 hubo una intervención armada por parte de Francia y Bélgica para defender al régimen. Aunque Bélgica se retiró, el gobierno francés mantuvo su intervención militar hasta finales de 1994. Hilda Varela. "De crisis Humanitarias ignoradas y mitificadas: Rwanda 1994". Revista de Estudios de Asia y África, vol. XXXV, número 3, 2000, p 473.

⁶⁰ Jhon A. Berry and Carol Pott Berry. *Genocide in Rwanda. A collective memory*. Howard University Press. Washington , D C, 1999, p XXI.

⁶¹ Habyarimana había logrado impedir la aplicación efectiva del Acuerdo de Arusha.

violencia se intensificó contra objetivos tutsi, miembros de organizaciones opositoras y hutu moderados.

De esta manera, la violencia política comenzó en la capital y se fue extendiendo al resto del país. "Matanzas coordinadas y extensivas son llevadas a cabo por el ejército rwandés y los grupos de milicias en la capital y en el campo".⁶³

Por su parte, el Frente aprovechando la coyuntura de crisis política inició una ofensiva en el norte del país y anunció la formación de un gobierno interino. Así, se reforzaban las fuerzas del Frente en la capital. Según la Cruz Roja y otras organizaciones de ayuda, se estimaba que "20, 000 personas fueron muertas en Kigali entre el 6 y 11 de abril de 1994"⁶⁴.

Durante 3 meses la población estuvo condenada a un ambiente donde las masacres contra tutsi y hutu moderados aumentaban por parte de los hutu extremistas. Con la dirección de los grupos paramilitares antes mencionados y la incitación a través de la radio de la necesidad de salir a las calles a matar a los tutsi y hutu opuestos al régimen, la población común fue también partícipe de estos actos genocidas. Esta situación pasó inadvertido ante las fuerzas de paz (la misión MINUAR I)⁶⁵. Esta realidad confirma una vez más, que la ayuda y socorro de los mecanismos de las Naciones Unidas está condicionado por los intereses de

⁶² En julio de 1991, se habían creado como parte del proceso democrático varios partidos de oposición, entre ellos se encontraban el Partido Social Demócrata, el Movimiento Democrático Republicano, el Partido Liberal y el Partido Demócrata Cristiano.

⁶³ Jhon A. Berry and Carol Pott Berry. *Genocide in Rwanda. A collective memory*. Howard University Press. Washington , D C, 1999, p XXII.

⁶⁴ *Ibidem*, pXXII.

⁶⁵ El 21 de abril el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó una resolución para redefinir el papel de la MINUAR I y reducir el número de tropas y observadores, desde 2, 500 a 270. Más tarde estas fuerzas de paz fueron retiradas por las Naciones Unidas, por la no-existencia de condiciones seguras para su actuación. Jhon A. Berry and Carol Pott Berry. *Genocide in Rwanda. A collective memory*. Howard University Press. Washington , D C, 1999, p XXII.

las grandes potencias, que en última instancia determinan el protagonista, el momento y la forma de intervenir en cualquier conflicto.

Como consecuencia del escenario de violencia sistematizada y dirigida a un determinado grupo de la población, así como de la extensión del control del Frente en las regiones norte y este del país, muchos desplazados y refugiados huyeron a las zonas fronterizas del país. De acuerdo con los informes del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, para finales de abril se consideraba que “25, 000 personas emigraban a través de la frontera de Rwanda con Tanzania”.⁶⁶

Por su parte, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas afirmaba la necesidad de proteger a los refugiados y ayudar al resto de los damnificados en Rwanda. Pero, en realidad, esta organización internacional no actuó eficazmente en la prevención y solución de la violencia y las matanzas que se perpetuaban en el país, cuando las organizaciones de ayuda evaluaban que “por lo menos 150,000 personas habían sido muertas desde el 6 de abril y existían 1.3 millones de desplazados”⁶⁷.

Un ejemplo claro de esta ineficiencia ante las condiciones de angustia que se vivían en la sociedad rwandesa, es que apenas en junio, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó que Francia interviniera en el país, bajo la llamada “*Opération Turquoise*”⁶⁸, dándole el derecho de desplegar soldados armados franceses bajo el mandato de una fuerza de paz de las Naciones Unidas.

⁶⁶ Jhon A. Berry and Carol Pott Berry. *Genocide in Rwanda. A collective memory*. Howard University Press. Washington , D C, 1999, p XXIII.

⁶⁷ *Ibidem*, p XXIII.

⁶⁸ Esta operación creó una zona de “seguridad humanitaria”, la zona *Turquoise*, en las prefecturas de Gikongoro, Cyangugi y Kibuye al sur del país. Las tropas francesas querían parar el avance del Frente en esta zona.

Así, llegaba una intervención tardía, supuestamente humanitaria a Rwanda, después de dos meses de incesantes exterminios. Esta intervención no resolvería la alarmante realidad que se vivía en el país.

Rwanda ante la pasividad de las grandes potencias vivió tres meses de incesantes matanzas que condujeron a la muerte de un millón de rwandeses y miles de opositores políticos⁶⁹. Estos hechos por su planificación cuidadosa y por su carácter selectivo y sistemático pueden ser calificados como un acto de genocidio⁷⁰ perpetuado en contra de los tutsi y hutu moderados opuestos al régimen en el poder. Estas matanzas genocidas se caracterizaron por su magnitud y rapidez y por la participación de la población en estos sucesos. Lo más relevante fue cómo el gobierno radical hutu lo presentó como la solución final. Por ello no se deben albergar dudas acerca de que su objetivo era el exterminio y la destrucción total del grupo amenazado.

La acción genocida entre las partes en conflicto fue preparada ideológica y psicológicamente con el empleo de los medios de difusión y propaganda, a través de ello se justificó la legitimidad de una ideología de exclusión y de xenofobia contra los tutsi. Así se preparó ese acto genocida⁷¹.

Por eso, esta crisis no fue un acto espontáneo sino el resultado de la combinación de varios elementos que en su conjunto condujeron a ella. Entre ellos podemos resaltar: Por un lado, la creación de grupos paramilitares, el uso de la radio, la construcción deliberada de una ideología de exclusión, la manipulación política del grupo dominante y la evidente pérdida del poder de éste. Y por otro,

⁶⁹ Peter Uvin. *Development, Aid and Conflict. Reflections from the case of Rwanda*. World Institute for Development Economics Research, 1996, p1.

⁷⁰ En el texto de la Convención sobre Genocidio de las Naciones Unidas se cataloga estos actos como genocidas. El de Rwanda fue considerado como el segundo genocidio más grande la historia. Ver anexo V.

una situación interna de depauperación económica y desigualdad social entre los rwandeses.

La violencia en Rwanda derivó en una crisis humanitaria caracterizada por la violación de los principios esenciales de la vida humana, y que, sin embargo, pasó inadvertida ante los ojos de la comunidad internacional.

En círculos políticos y académicos ha tomado fuerza el concepto del "derecho de intervención humanitaria". A nuestro juicio el núcleo del debate en ese sentido se ubica en el terreno de la legitimidad del uso de la fuerza militar en circunstancias en las que están en juego los derechos humanos de un sector de la población de un país. Consideramos que el problema no es la intervención humanitaria en si misma, sino el empleo politizado del concepto, especialmente contra países del Tercer Mundo. Por eso, debemos tener en cuenta el rasero de la "intervención humanitaria", donde Estados Unidos y sus aliados son los que certifican y deciden donde y cuando aplicarla, organizada y aplicada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Aquí valdría la pena preguntarnos: ¿Uso de este mecanismo contra quien? ¿Quién decide cuando y porque debe usarse?. La experiencia en Rwanda demostró que la decisión para intervenir es esencialmente política y esta guiada por criterios de orden internacional, más que de justicia. A pesar de la gravedad de la crisis, que en el plano teórico tenía las características básicas para definirla como una intervención humanitaria, la Organización de Naciones Unidas no pudo poner en marcha ese mecanismo, aparentemente por la falta de consenso, por el temor a involucrarse en un conflicto mal conocido, por los riesgos políticos que

⁷¹ Ver anexo VI.

una intervención armada puede generar en una guerra tan violenta y por una lógica internacional que pretende que los conflictos sean resueltos regionalmente.

En julio de 1994 el Frente tomó la capital Kigali, con lo cual se despertaron expectativas relacionadas con una posible solución de los problemas tanto políticos como económicos y sociales que enfrentaba el país. El Frente, encabezado por el Mayor General Paul Kagame, aprovechó la inestabilidad para derrocar al débil régimen rwandés. Ello le permitió tomar rápidamente el control del país⁷².

De acuerdo con lo estipulado en el Acuerdo de Arusha se creó un nuevo gobierno encabezado por tutsi y hutu moderados, con el reconocimiento internacional de los Estados Unidos. De esta manera, el 17 de julio de 1994 el Frente Patriótico Rwandés tomó el último bastión en la prefectura de Gisenyi, al noroeste del país, y declaró el final de la guerra.

El nuevo gobierno de "unidad nacional" estaba formado por Pasteur Bizimungu como Presidente, Faustin Twagiramungu como Primer Ministro. El Mayor General Paul Kagame fue designado como Vicepresidente y Ministro de Defensa.

Desde que el Frente era una fuerza opositora se había definido como progresista y nacionalista y afirmaba que su objetivo era el de agrupar a todas las fuerzas que aceptasen colaborar sobre la base de un programa político que preconizaba la solución del problema nacional y la democratización del sistema político pero con la instauración del poder tutsi.

⁷² El 13 de julio de 1994 el Frente tomaba las prefecturas de Ruhengeri en el norte del país, provocando un éxodo de rwandeses hacia Goma, Zaire. Aproximadamente 12, 000 refugiados cruzaron la frontera. Jhon A. Berry and Carol Pott Berry. *Genocide in Rwanda. A collective memory*. Howard University Press. Washington , D C, 1999, p XXIV.

En su programa político se establecían ocho puntos, que comprendían al menos en su enunciado toda la línea social, política y económica para el bienestar de la nación rwandesa. Los objetivos eran los siguientes⁷³:

1. Consolidación de la unidad nacional.
2. Fortalecimiento de las instituciones democráticas.
3. Construcción de una economía independiente y autosostenida.
4. Eliminación de todas las formas de corrupción y mal uso de los oficios públicos.
5. Consolidar la seguridad de las personas y sus propiedades
6. Resolver el problema de los refugiados.
7. Proveer servicios públicos.
8. Colaboración con todos los países en términos de beneficio mutuo y ayuda a los movimientos de liberación nacional.

Hay que tomar en consideración que el FPR enfrentaba enormes dificultades, por un lado afrontaba la necesidad de la reconstrucción económica en una sociedad donde las pérdidas humanas y materiales habían sido cuantiosas, con la casi destrucción total de los servicios públicos, la inexistencia de recursos financieros y serias dificultades para reingresar a los refugiados a su medio. Por otro lado, era imperioso reorganizar los niveles administrativos y sociales y

⁷³ Diallo, Souleymane. " Rwanda: La fin du tribalisme?", *Le Nouvel Afrique Asie* (14), Editions Afriasia, 1990, p 18.

solucionar los problemas de seguridad siendo la situación de los refugiados – casi dos millones de refugiados hutu acantonados en la frontera con Zaire – la hoy República Democrática del Congo- un problema latente, sin previa solución y el punto más débil del nuevo gobierno.

Además, no podemos obviar que el FPR al menos teóricamente se propuso objetivos que sobrepasaban los límites de una lucha por el reconocimiento del derecho de los tutsi a participar activamente en el proceso de toma de decisiones políticas y administrativas interno. Las reivindicaciones de este movimiento opositor expresaban el sentir de muchos sectores de la sociedad rwandesa silenciados por el sistema represivo de Habyarimana.

No obstante, a pesar de las "buenas intenciones" de dicho Frente de transformar la realidad rwandesa mediante la práctica de reformas positivas expuestas con verdadero optimismo en su programa político, la situación del país siguió siendo dolorosa. Pues los miembros del Frente adoptaron la misma política sectaria que tanto criticaban de los políticos hutu. La institucionalización de un estado unido con las oportunidades que propicia la existencia de una lengua y una cultura común (uno de los pocos casos en tal sentido en los países de África Subsahariana) seguía siendo una meta. A estas dificultades para la estabilización del país se le unió lo que significó el proceso de pacificación y enjuiciamiento posterior al genocidio, en una sociedad que estaría marcada por las profundas heridas que se abrieron a causa de una violencia desmedida.

Rwanda continuaba siendo prisionera de una crisis que se extendía más allá de sus fronteras por la presencia de refugiados rwandeses en el este de Zaire. En el interior del país, la intolerancia política y étnica siguió de un modo u otro dominando en la escena política.

Consideraciones finales:

En la etapa precolonial, Rwanda no había logrado un nivel de centralización política y existía una minoría de origen tutsi en varios espacios de la geografía del país que había logrado una cierta subordinación tributaria hacia los hutu.

Estos elementos fueron susceptibles de ser utilizados por el colonizador. De esta manera, en el siglo XIX, la sociedad rwandesa sufre los efectos del impacto colonial en todos los órdenes de la vida social, que afecta los cimientos de su sociedad tradicional. De esta manera, los colonizadores se apoyaron en las estructuras de poder tradicional y afianzaron la preeminencia de los tutsi en el poder político y administrativo.

En los años 50, se dan una serie de factores que conducen al vuelco del poder tutsi. Por un lado, la élite tutsi empieza a reclamar la independencia al poder colonial y por otro, surge una élite hutu que demanda una participación en el poder. Así, el poder colonial cambió sus alianzas pues veía la reclamación de la independencia por parte de los tutsi como un "acto de traición". Por ello, el poder colonial secundado una vez más por la Iglesia Católica propicia a la mayoría hutu destronar a los tutsi.

De esta manera, con la independencia en el año 1961, Rwanda estaría marcada con gobiernos hutu en el poder y en ambos regímenes, el del Gregoire

Kayibanda (1962-1973) y el de Juvenal Habyarimana (1973-1990), prevaleció la política arbitraria de hutu radicales que fomentaban la exclusión y la violencia hacia los tutsi. Por eso, la historia poscolonial refleja grandes matanzas y un exilio considerable, fundamentalmente de tutsi.

Lo que podría haber representado la condición de un Estado independiente, con la posibilidad de aunar voluntades en la construcción política, económica y social del país y donde se diera la oportunidad de conciliar diferencias étnicas, se llevó por parte de estos regímenes dictatoriales, corruptos, y ávidos de poder a una política de profundización de odios y resentimientos étnicos, esencialmente hacia los tutsi lo que condujo dramáticamente a una guerra civil a comienzos de 1990 y a su punto culminante con el genocidio perpetuado sobre tutsi y hutu moderados en 1994.

Como hemos podido observar, la situación de violencia en Rwanda emana de un proceso estructurado por décadas, iniciado y estimulado por los colonialistas y continuado por los regímenes independientes, donde la ideología y la discriminación anti-tutsi ha prevalecido y guiado la dinámica interna tanto del punto de vista político como económico y social del país. Esta ideología, mantenida deliberadamente por los regímenes, solo ha servido para su legitimación en el poder y ha ayudado a cimentar en el orden social una estructura de discriminación y diferenciación hacia los tutsi.

El genocidio perpetuado hacia los tutsi y hutu moderados en 1994 fue el punto culminante que mostró una sociedad basada en principios de exclusión étnica, donde el autoritarismo, la corrupción, la ambición y el abuso de poder, las condiciones de extrema pobreza, la frustración, la inequidad social y la ignorancia

de un pueblo involucraron a una sociedad en cuatro meses de impunidad y violencia generalizada que no pasarán inadvertidas en la memoria y en el futuro de los rwandeses.

La importancia que presenta el país por su ubicación geográfica y por su influencia sobre la crisis que con posterioridad afectó a la región de los Grandes Lagos nos demuestra que el conflicto rwandés debe ser entendido como un proceso histórico vinculado a la dinámica de reacomodos de esferas de influencia en esa parte del continente africano. Sin embargo, debemos también puntualizar el hecho de que tradicionalmente se ha estudiado esa problemática solo como un resultado de la acción foránea, pero no se ha destacado el entramado de fuerzas internas, subregionales y regionales que interactuaron y continúan interactuando en uno de los países más pobres del mundo.

Todos estos elementos que han trascendido al período cronológico abordado nos permiten comprender que el tema no ha sido agotado pues todavía posee otras aristas las cuales serán puntos de partida para futuras investigaciones sobre la temática.

Bibliografía:

A. Berry and Carol Pott, Jhon. *Genocide in Rwanda. A collective memory*. Howard University Press. Washington , D C, 1999.

Academia de Ciencia de la URSS. *A history of Africa 1918- 1967*, Moscú, 1968.

Braeckham, Colette. " Ruanda: Autopsia de un genocidio planificado", *El Viejo Topo*, (84),37-41, abril, 1995, pp 1-6.

Bulletin Quotidien D'Afrique, (13911), 6 mars, Agence France- Presse, París,1993, p 46.

Crawford Young, M. "Zaire, Rwanda and Burundi". En: Fage, J. D, *Cambridge History of Africa*, volumen 8, Crambridge University Press, 1984, pp 698-754.

Chrétien, Jean- Pierre. "Les racines de la violence contemporaine en Afrique", *Politique Africaine* (42), Editions Kathala, 1991, pp 15-27.

Diallo, Souleymane. " Rwanda: La fin du tribalisme?", *Le Nouvel Afrique Asie* (14), Editions Afriasial, 1990, p 17.

Entralgo, Armando. *África*. Editorial Pueblo y Educación, La habana, 1974.

Ferney, Jean- Christophe. "La France au Rwanda: raison du prince, dé-raison d' Etat", *Politique Africaine* (51), Editions karthala, 1993, pp 170- 174.

F, Fisiy, Cyprian. "Of Journey and Border Crossings: Return of refugees, Identity, and Reconstruction in Rwanda". En: *African Studies Review*, volumen 41, Número 1, African Studies Association, New Jersey,1998, pp 17- 28.

Guichaoua, André. "La réaffirmation des pouvoirs d'Etat dans la region des Grands Lacs". *Politique Africaine* (68), Editions Karthala, 1997, pp 40-50.

Helbig Danielle. "Rwanda: de la dictature populaire á la démocratie athénienne", *Politique Africaine* (44), Editions Karthala, 1991, pp 97-101.

_____ et Elias, Michel. "Deux mille collines pour les petits et les grands. Radioscopie des stereotypes hutu et tutsi au Rwanda et au Burundi", *Politique Africaine* (42), 1991, pp 65-73.

J, Kuperman, Alan. "Rwanda in Restropect", *Foreing Affairs*, volumen 79, número 1, Council on Foreign Relations, INC, New York, 2000, pp 94 -118.

Kabunda Badi, Mbuyi. "El drama de la región de los Grandes Lagos: el conflicto armado sin frente", *África - América Latina* (24), Sodepaz, Madrid, 1996, pp 7- 26.

_____. "Ruanda- Burundi o la lenta agonía del África de los Estados", *África- América Latina* (15), Sodepaz, Madrid, 1994, pp 91- 103.

Kaïdi, Hamza. " Rwanda entre la guerre et paix: La porte Étrote", *Jeune Afrique* (1657), 8-14 octobre, Editions Jeune Afrique, París,1992, pp 35- 67.

Lemarchand, Rène. "Power and stratification in Rwanda. A reconsideration", *Cahiers d' études Africaines* VI, 24, Ecole Pratique des haute etudes, France section des sciencies economiques et sociles, París, 1966.

_____. "Managing Transition Anarchies: Rwanda, Burundi, and South Africa in Comparative Perspective", *The Journal of Modern African Studies*, volumen 32, número 4, Cambridge University Press, 1994, pp 581-604.

_____. "Genocide in the Great Lakes: Which Genocide? Whose Genocide?", *African Studies Review* (1), African Studies Association, New Jersey, 1998, pp

Ndarubagiye, Léonce. *Burundi the origins of the Hutu-Tutsi conflict*. Léonce Ndurabagiye, Nairobi, 1996.

Osmanczyk, Jan. *Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas*. Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

Prunier, Gérard. "Elements pour une histoire du Front Patriote Rwandais", *Politique Africaine* (51), Editions Karthala, 1993, pp 121-138.

Sik, Endre. *Historia de África*. Universidad de la Habana, Tomo IV, segunda parte, 1990.

Suret – Canale, J. *África Negra*. Cooperativa del Libro Federación Estudiantil Universitaria, La habana, 1961.

Uvin, Peter. *Development, Aids, and Conflict. Reflections from the Case de Rwanda*. The United Nations University, Helsinki, Finland, 1996.

_____. "Prejudice, crisis and genocide in Rwanda", *African Studies Review* (40), African Studies Association, New Jersey, 1997, pp 91- 115.

_____. "Reading the Rwandan Genocide", *International Studies Review*, volumen 2, International Studies Association, Massachusetts, 2001, pp75- 99.

Varela, Hilda. "De crisis humanitarias ignoradas y mitificadas: Rwanda 1994", *Revista de Estudios de Asia y África*. Colegio de México, Volumen XXXV, número 3, 2000, pp 447- 474.

Vidrovith- Coquery, C. "La economía colonial de las antiguas zonas francesas, belgas y portuguesas 1914-1935". En: A. Adu Boahen, *Historia General de África*. UNESCO, tomo VII, 1990, pp 379-410..

Anexos

Anexo I

Los Antiguos Reinos del África Interlacustre.



Fuente: Emile Mworoha. *Peuples et rois de L'Afrique des lacs*. Les Nouvelles, Editions Africaines, 1977, p 49.

Anexo III.

Cronología de las negociaciones que condujeron a la firma del Acuerdo de Arusha en agosto de 1993.

Noviembre de 1990. Negociaciones en Goma, Zaire, producen un cese al fuego. Rwanda también acordó permitir una fuerza de observación de la Organización de la Unidad Africana (OUA).

Marzo de 1991. El gobierno rwandés rechaza el cese al fuego con el Frente Patriótico Rwandés, incluyendo el acuerdo de integración de un gobierno de transición.

Julio de 1992. La Conferencia de Paz formalmente abrió el 10 de agosto en Arusha, Tanzania.

Diciembre de 1992. En Arusha, Habyarimana rechaza la firma del protocolo para un poder compartido y un parlamento de transición.

Enero de 1993. El protocolo de los Acuerdos de Paz de Arusha llama por un gobierno de transición, que incluía partidos políticos y el Frente Patriótico Rwandés. Habyarimana no atendió a la firma.

Marzo de 1993. Un nuevo cese al fuego es negociado en Dar- es- Salaam entre el gobierno rwandés y el Frente Patriótico Rwandés. El Consejo de Seguridad de la ONU adopta la resolución 812, autorizando una fuerza de intervención en Rwanda.

Mayo- Junio de 1993. Nuevos acuerdos se firman en Arusha concernientes a la repatriación de los refugiados y la unificación de las fuerzas armadas del gobierno rwandés y las fuerzas del Frente Patriótico Rwandés.

Agosto de 1993. El Frente Patriótico Rwandés y Habyarimana firmaron la versión definitiva del Acuerdo de Paz de Arusha. Este incluía la instalación de un gobierno de transición que incluía al Frente Patriótico Rwandés, la unificación de las fuerzas armadas, la desmovilización y el arribo de una Misión de Asistencia de Naciones Unidas para Rwanda (UNAMIR).

Fuente: John A. Berry and Carol Pott Berry. *Genocide in Rwanda. A Collective Memory.* Howard University Press, Washington, D C, 1999, pp XIX-XXI.

Anexo IV.

Definición de Genocidio

La Convención Internacional para la Prevención y Penalización del Delito de Genocidio, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 9 de diciembre de 1948 establece en el artículo II.

Artículo II: En la presente Convención, se entiende por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal:

- a) Matanza de miembros del grupo;
- b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo;
- c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial;
- d) Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo;
- e) Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo.

Fuente: *Convention on the Prevention of Genocide and Punishment of the Crime of genocide*, Nueva York, Organización de las Naciones Unidas, 1948.

Anexo V.

Cronología de las masacres llevadas a cabo por el gobierno de Habyarimana hacia los Tutsi y Hutu opositores (desde la invasión del Frente en octubre de 1990 hasta el genocidio de abril a julio de 1994).

2 de octubre- 20 de noviembre de 1990. Masivos arrestos de más de 10, 000 Tutsi y miembros de partidos políticos.

Enero- marzo de 1991. Masacres de Tutsi en el Noreste de Rwanda.

Febrero- marzo de 1992. Masacres de Tutsi en la región de Bugesera y en la prefectura de Kigali.

Febrero de 1994. Asesinato a líderes políticos opositores y generalizadas masacres alrededor del país.

Desde marzo de 1994. Masacres impunes a lo largo del país. Los Tutsi se refugian en las iglesias, conventos y monasterios y hasta en oficinas locales gubernamentales.

6 de abril de 1994. Con la noticia de la muerte del presidente Rwandés Habyarimana, barricadas son levantadas y comienza la caza de Tutsi y Hutu opositores en todo el país.

Abril- julio de 1994. Soldados, milicias y la población toman parte en las matanzas masivas hacia Tutsi y Hutu moderados en todo el país.

Fuente: John A. Berry and Carol Pott Berry. *Genocide in Rwanda. A Collective Memory.* Howard University Press, Washington, D C, 1999, pp 50-51.